



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

UDGVIRTUAL | Diseño educativo

Este material no tiene costo alguno y es proporcionado al estudiante con fines educativos, para la crítica y la investigación respetando la reglamentación en derechos de autor.

El uso indebido es responsabilidad del usuario.

Sistema de Universidad Virtual

Mingst, Karen (2006); "El papel de las instituciones en el manejo del poder, la competencia y el desarrollo" en Fundamentos de las Relaciones Internacionales. Colección de Estudios Internacionales. CIDE. DF. pp. 433-451.

EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES
EN EL MANEJO DEL PODER,
LA COMPETENCIA Y EL DESARROLLO

Para los liberales las instituciones tienen un papel fundamental en el desarrollo y planteamiento de los debates políticos, al hacer los compromisos confiables, reducir los costos de transacción y garantizar la reciprocidad entre los participantes. Por otro lado, los radicales generalmente conciben a esas mismas instituciones como mecanismos de explotación dentro de la economía internacional estratificada. Entonces, es de esperarse que los simpatizantes de estas dos teorías no se pongan de acuerdo acerca de los papeles y la utilidad de los tres tipos primordiales de instituciones involucradas en los debates sobre asuntos de política económica internacional: las organizaciones intergubernamentales establecidas tras la finalización de la segunda Guerra Mundial, las corporaciones multinacionales y los organismos no gubernamentales.

Las instituciones de Bretton Woods

El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y, en menor medida, el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) —actualmente la Organización Mundial del Comercio (OMC)— han jugado papeles importantes al enfrentar problemas económicos internacionales. Estos tres órganos fueron creados como el núcleo del liberalismo económico, el cual está basado en la noción de que la estabilidad y desarrollo económicos pueden lograrse si los mercados financieros y comerciales fluyen con el menor número de restricciones posibles (véase la figura 9.2). Desde su creación pactada en Bretton Woods, Nueva Hampshire, en 1944, las políticas de estas instituciones han reflejado su filosofía.

El Banco Mundial: Fomento a las economías

El **Banco Mundial** fue diseñado, en su origen, con el fin de ayudar a la reconstrucción de Europa tras la segunda Guerra Mundial, de ahí su nombre oficial: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Durante la década de 1950, el Banco Mundial modificó su énfasis original de la reconstrucción al desarrollo. El banco genera fondos de capital producto de las contribuciones de sus estados miembro, así como de los préstamos recibidos de parte de los mercados financieros internacionales. Como todo banco, su objetivo es prestar ese dinero, con sus respectivos intereses, a los países con planes de desarrollo económico viables. Estos recursos no están destinados a reemplazar las inversiones de capital privado, sino a facilitar su uso. A lo largo de los años, un alto porcentaje de los financiamientos otorgados por el Banco Mundial ha sido utilizado en proyectos de infraestructura, incluyendo presas hidroeléctricas, vías de comunicación y transporte necesarias, como puentes y carreteras, además de programas agroindustriales.

Para ayudar a cubrir las necesidades de las naciones en desarrollo, se fundaron la Corporación Financiera Internacional (CFI) y la Asociación Internacional de Fomento (AIF), en 1956 y 1960, respectivamente. La AIF suministra capital a los países más pobres, usualmente en forma de préstamos sin intereses. Los planes de pago a cincuenta años permiten, en teoría, a los estados menos desarrollados, poder “hacer despegar” sus economías y así lograr un crecimiento sostenido. Los fondos para la AIF deben ser renovados de manera periódica por los principales países contribuyentes. Por otra parte, la CFI ofrece empréstitos para el fomento a las empresas privadas en naciones subdesarrolladas. En 1988 el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) se adhirió al grupo del Banco Mundial. La meta de esta entidad —aumentar el flujo de capital privado de equidad a países en desarrollo— se alcanza al proteger las inversiones de potenciales pérdidas, las cuales podrían ser

consecuencia de expropiaciones, restricciones monetarias dictadas por los gobiernos, guerra civil o conflictos étnicos.

El Banco Mundial ha ido cambiando su orientación a través del tiempo. Durante las décadas de 1950 y 1960, tal como lo hicieron otras instituciones de desarrollo y los grandes proveedores de recursos de la época, en particular Estados Unidos, el banco adoptó una estrategia enfocada en financiar proyectos de infraestructura: construcción de presas, plantas de electricidad y servicios de telecomunicaciones. Para el decenio de 1970, al darse cuenta de que no todos los grupos necesitados podían recibir los beneficios del enfoque infraestructural, el banco comenzó a apoyar programas en rubros como educación, salud y vivienda, destinados a reducir la pobreza. En la década de 1980, la institución optó por fomentar la participación del sector privado en la reestructuración de las economías locales y en los esfuerzos de reconstrucción en estados afectados por la violencia étnica. En el decenio de 1990 el **desarrollo sustentable**, una perspectiva económica preocupada por la preservación de los recursos renovables y el medio ambiente, ingresó al repertorio de estrategias del Banco Mundial; ello se manifestó en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992. Ahora bien, de entre todos los cambios descritos anteriormente, el más profundo lo constituyó la adopción de la política de respaldo a la participación del sector privado en labores de reconstrucción y desarrollo.⁸ Cuando ciertas áreas de la economía son privatizadas, se reduce la carga fiscal del gobierno, por lo cual será más factible incrementar el gasto público en educación y salud. Este enfoque de desarrollo económico ya es conocido como el **Consenso de Washington**, una versión de la ideología económica liberal. Los adherentes a esta visión sostienen que el desarrollo sólo podrá desencadenarse si se aplican políticas económicas correctas, incluyendo privatizaciones, liberalización del comercio y la inversión extranjera directa, desregu-

FIGURA 9.1. ESTRUCTURA DE LA UNIÓN EUROPEA (2004) (EN RENEGOCIACIÓN)

Parlamento Europeo

- Función:** Legisla, aprueba el presupuesto, supervisa al ejecutivo regional
- Miembros:** Más de 650 representantes, distribuidos entre los estados miembros; se eligen cada 5 años por los ciudadanos de todos los países de la UE

Consejo de la Unión Europea (o Consejo de Ministros)

- Función:** Legisla, establece objetivos políticos, coordina las diversas políticas nacionales, resuelve diferencias entre sus miembros. Las decisiones se toman ya sea por mayoría calificada o por unanimidad
- Miembros:** 15 ministros de exteriores de la UE

Comisión Europea

- Función:** Presenta iniciativas de ley; actúa como "guardián" de los tratados firmados dentro de la UE; administra y ejecuta las políticas de la unión, así como las relaciones de comercio exterior
- Miembros:** 25, más 15 000 funcionarios de apoyo; los estados más fuertes tienen ciertas prerrogativas en cuanto a membresía

Corte de Justicia

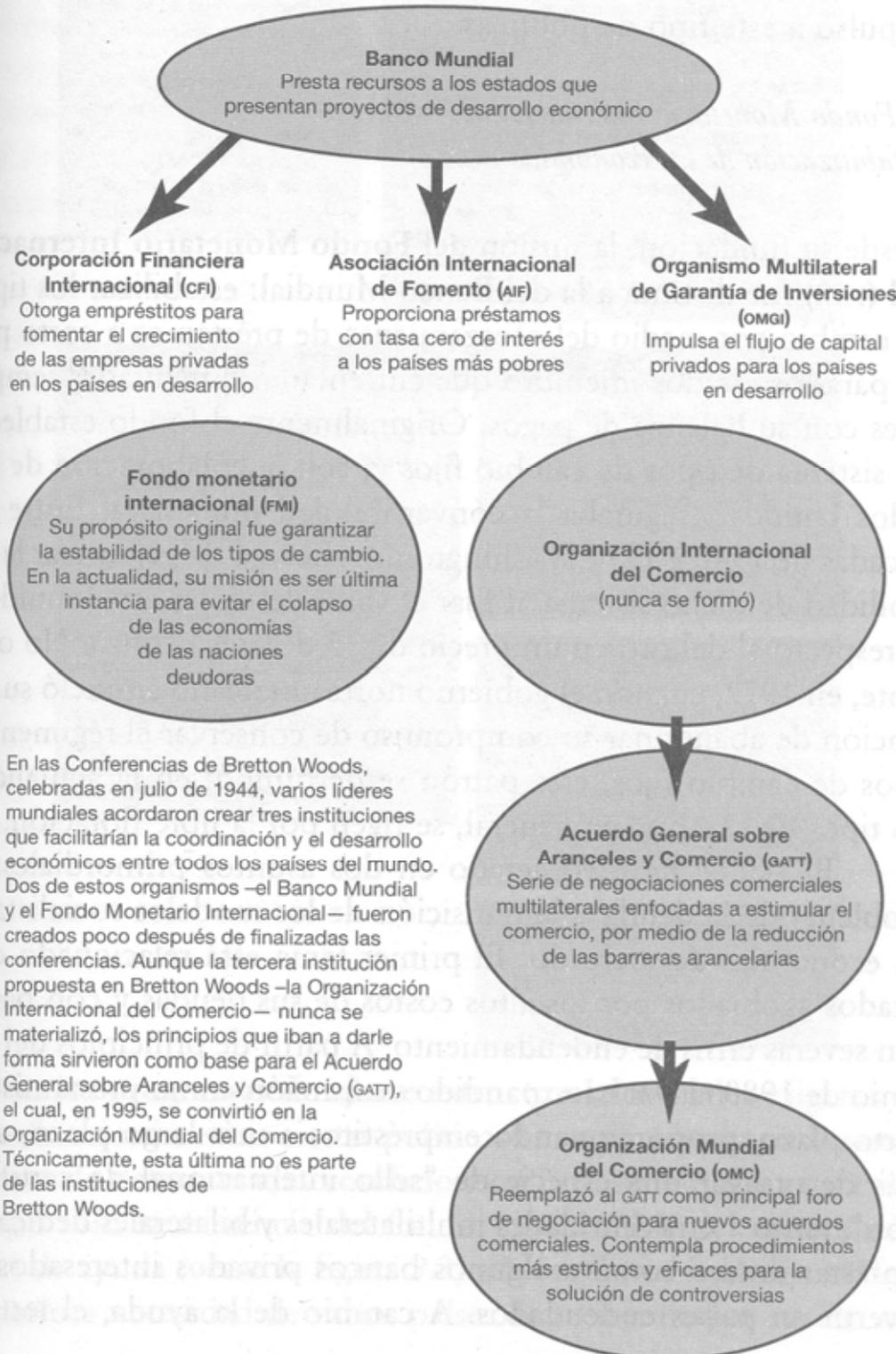
- Función:** Resuelve disputas emanadas de asuntos relacionados con los tratados dentro de la UE y garantiza una interpretación uniforme de las leyes de la unión
- Miembros:** Jueces y abogados generales, quienes son designados por los estados miembros de la UE para un término de 6 años con derecho a reelección

Tribunal de Primera Instancia

- Función:** Fundado en 1989 con el propósito de mejorar la protección jurídica de intereses individuales y permitir al Tribunal de Justicia concentrarse en la tarea fundamental de garantizar la interpretación uniforme de las leyes generales de la UE
- Miembros:** Jueces, designados por los estados miembros para un periodo de 6 años con derecho a reelección

FUENTE: <http://europa.eu.int/en/comm/opoce/brocint/gb/>.

FIGURA 9.2. LAS INSTITUCIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES



En las Conferencias de Bretton Woods, celebradas en julio de 1944, varios líderes mundiales acordaron crear tres instituciones que facilitarían la coordinación y el desarrollo económicos entre todos los países del mundo. Dos de estos organismos –el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional– fueron creados poco después de finalizadas las conferencias. Aunque la tercera institución propuesta en Bretton Woods –la Organización Internacional del Comercio– nunca se materializó, los principios que iban a darle forma sirvieron como base para el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), el cual, en 1995, se convirtió en la Organización Mundial del Comercio. Técnicamente, esta última no es parte de las instituciones de Bretton Woods.

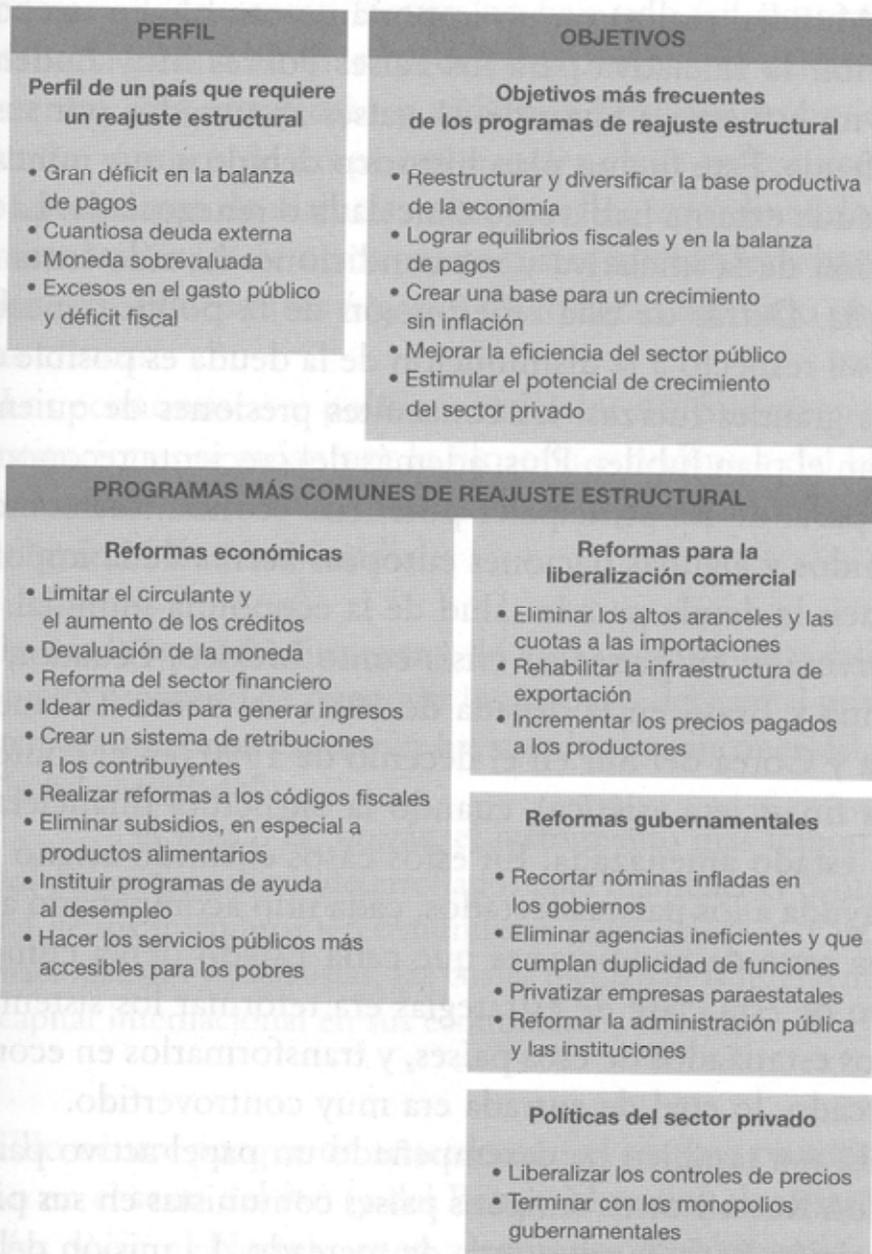
lación gubernamental a favor de la competencia abierta y reformas fiscales de amplio alcance. El banco y su institución hermana, el Fondo Monetario Internacional, son punta de lanza en el impulso a este tipo de políticas.

*El Fondo Monetario Internacional (FMI):
Estabilización de las economías*

Desde su fundación, la misión del **Fondo Monetario Internacional (FMI)** fue distinta a la del Banco Mundial: estabilizar los tipos de cambio por medio del otorgamiento de préstamos a corto plazo para los estados miembro que enfrentaran dificultades temporales con su balanza de pagos. Originalmente el fondo estableció un sistema de tipos de cambio fijos y, con la colaboración de Estados Unidos, aseguraba la convertibilidad monetaria. Entre las décadas de 1940 y 1970 Washington se encargó de garantizar la estabilidad de dicho sistema al fijar el valor del dólar estadounidense respecto al del oro en un precio de 35 dólares la onza. No obstante, en 1972, cuando el gobierno norteamericano anunció su intención de abandonar su compromiso de conservar el régimen de tipos de cambio fijos, este patrón se derrumbó; en la actualidad los tipos de cambio, en general, se rigen por la libre flotación.

El FMI se ha involucrado en dos asuntos primordiales: el problema de la deuda y la transición de los modelos socialistas a las economías de mercado. El primer tema está relacionado con estados agobiados por los altos costos de sus deudas y con países con severas crisis de endeudamiento. A partir de principios del decenio de 1980 el FMI ha expandido su función como prestamista a corto plazo, proporcionando empréstitos a más largo plazo, además de otorgar una especie de "sello internacional de certificación", tanto a otras entidades multilaterales y bilaterales dedicadas a prestar dinero como a algunos bancos privados interesados en invertir en países endeudados. A cambio de la ayuda, el FMI fo-

FIGURA 9.3. PROGRAMAS DE REAJUSTE ESTRUCTURAL DEL FMI



menta los **programas de ajuste estructural**, los cuales exigen a sus beneficiarios instituir ciertas políticas encaminadas hacia la consecución de determinadas condiciones y, así, ser elegibles para recibir no sólo la asistencia del fondo, sino también el mencionado sello de ayuda (véase la figura 9.3). Durante la década de 1990, la imperiosa necesidad de varios países de recibir mayor auxilio eco-

nómico se hizo más evidente. Por lo tanto, en 1995 el FMI y el Banco Mundial realizaron un importante cambio en sus políticas al suscribir la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME), un esfuerzo a favor de 41 países abrumados por sus niveles de deuda. Éste fue un plan histórico debido a que nunca antes tanta deuda externa había sido cancelada o renegociada. La implementación de la iniciativa y sus condiciones ha sido lenta y controvertida. Detrás de esta redefinición de la política encabezada por el FMI respecto a la disminución de la deuda es posible encontrar dos grandes fuerzas: las constantes presiones de quienes respaldaban el plan Jubileo Plus, además del creciente reconocimiento por parte de las principales potencias económicas como Estados Unidos y algunas naciones europeas acerca de la importancia de reducir la deuda para la salud de la economía mundial. El FMI ha intervenido en países en crisis como México, Ecuador, Chile, Argentina y Brasil en la década de 1980, así como Tailandia, Indonesia y Corea del Sur en el decenio de 1990 (en el contexto de la crisis financiera asiática), cuando la estructura financiera mundial ha estado amenazada. En estos casos el fondo asignó paquetes de ayuda a los países afectados, cada uno acompañado a su vez por una serie de condiciones que cada Estado debía cumplir. El objetivo de esta clase de estrategias era reformar los sistemas económicos estatizados de esos países, y transformarlos en economías de mercado, lo cual de entrada era muy controvertido.

El FMI también ha desempeñado un papel activo para colaborar con Rusia y otros antiguos países comunistas en sus procesos de transición hacia la economía de mercado. La misión del fondo ha sido proveer los recursos financieros a fin de facilitar que los ajustes se hagan con el mayor orden posible. Asimismo, los créditos del FMI han ayudado a revitalizar las reservas monetarias de dichos estados, lo cual los ha librado de grandes endeudamientos. Los resultados de estas acciones han sido mixtos. Las economías más avanzadas han logrado avances en la liberalización del comer-

cio exterior y combate a la inflación. Por su parte, las economías menos desarrolladas, como la rusa, no han sido tan exitosas.

Con la puesta en marcha de tales programas del FMI la distinción entre esta institución y el Banco Mundial se ha ido desvaneciendo. Ambos desempeñan papeles clave en los préstamos para los programas de reajustes estructurales, coordinando sus labores mutuas con las de otros prestamistas bilaterales y bancos internacionales. Todos estos órganos financieros han sido objeto de intensas críticas.

Los economistas y políticos radicales del Sur creen que dichas instituciones se guían por la filosofía económica del liberalismo, éticamente mala e incorrecta. Para algunos radicales como Cheryl Payer, el Banco Mundial:

ha usado su poder financiero, de forma consciente y deliberada, con el propósito de promover los intereses del capital privado internacional en su expansión hacia todos los rincones del mundo "subdesarrollado".

...el Banco es, quizás, el instrumento más importante de los países capitalistas desarrollados para mantener el control estatal de sus miembros tercermundistas fuera del alcance de grupos nacionalistas y socialistas, los cuales regularían la intervención del capital internacional en sus economías.⁹

Ello ocurre porque de acuerdo con el sistema ponderado de votación en el seno del FMI (y del Banco Mundial), los estados donantes (es decir, el Norte) tienen asegurados la relevancia y el peso específico de su sufragio según el monto de sus contribuciones. Asimismo, las burocracias del Banco Mundial y del FMI se componen, en buena medida, de economistas educados en países occidentales y empapados de la misma tradición económica liberal abrazada por quienes toman las decisiones, o sea, los principales contribuyentes del mundo industrializado.

Además, afirman sus críticos, las condiciones y políticas instauradas por el FMI, tales como las señaladas en la figura 9.3, son demasiado rígidas. Las críticas subrayan que estas medidas fueron instauradas sin tomar en cuenta la situación particular de cada país. Dichas políticas inciden de manera desproporcionada en los sectores menos favorecidos de la población: los iletrados, las mujeres y los débiles. Algunos programas de reajuste estructural han ocasionado disturbios urbanos (Nepal en 1992, Costa de Marfil en 1990, Nigeria en 1988 y Zambia en 1986), y hasta han sido responsables de la caída de varios gobiernos.¹⁰

En la década de 1990, justo cuando comenzaba a aparecer la moderación en las posturas de muchas naciones del Tercer Mundo respecto al NOEI, el Banco Mundial y el FMI volvían a ser blanco de renovados ataques. En 1994, cincuenta años después de las pláticas de Bretton Woods que habían dado vida a ambas instituciones, se lanzó la campaña "Cincuenta años son suficientes". Ésta unificó las críticas que clamaban por la modificación de los objetivos primordiales del Banco Mundial, es decir, en vez de centrarse en lograr el crecimiento de las economías, debía poner énfasis en el combate a la pobreza. Asimismo, su historial de respaldo a regímenes autoritarios tendría que cambiar por uno de apoyo a las democracias. En palabras de uno de los postulantes de la campaña, "El Banco Mundial es un viejo templo para los luchadores de la Guerra Fría; un vestigio altamente centralizado, reservado, y antidemocrático de otros tiempos. Cincuenta años son suficientes."¹¹

El GATT y la OMC: Regulación del comercio

La tercera parte del orden económico liberal es el **Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT)**. Este tratado contempló varios principios liberales fundamentales:

- Respaldo a la liberalización comercial, ya que el comercio es el principal motor para el desarrollo y el crecimiento económicos.
- Eliminar la discriminación comercial (por ejemplo, el estatus de nación más favorecida); de esta forma los estados accederían a dar el mismo trato preferencial al resto de los países miembros del GATT.
- Estipular el uso de aranceles exclusivamente para protección del mercado interno.
- Acceso preferencial a los mercados más desarrollados para los productos provenientes del Sur, a fin de estimular el crecimiento económico de dicha región

Los procedimientos del acuerdo han puesto en práctica las premisas anteriores. El GATT estableció un proceso continuo de negociaciones multilaterales entre países con intereses compartidos respecto a un mismo rubro (los principales productores y consumidores de una determinada mercancía, por ejemplo); los arreglos alcanzados en dichas pláticas luego se generalizaban para beneficiar a todos los miembros del GATT. Los estados individuales pueden pedir exenciones (denominadas salvaguardas), con el propósito de resolver cualquier dificultad interna o referente a la balanza de pagos que pudiera resultar de la entrada en vigor de tratados comerciales.

La mayor parte del trabajo del GATT fue realizado durante el curso de ocho rondas de negociaciones, cada una de las cuales iba eliminando aranceles, otorgando mejor trato a los países menos desarrollados y abordando nuevos problemas (subsidios y tarifas compensatorias). La ronda final, conocida como la Ronda Uruguay, se inició en 1986 con pláticas acerca de temas comerciales cruciales, entre los que destacaban el intercambio de servicios (como aseguradoras), derechos de propiedad intelectual (derechos de reproducción, patentes y marcas registradas), y, por primera ocasión, la agricultura. Anteriormente los asuntos agrícolas eran percibidos como

algo demasiado difícil para colocarlo en las mesas de negociación, en especial debido a los grandes subsidios estadounidenses a su esquema agrícola, y a la política agrícola común de la Unión Europea, caracterizada por su lógica proteccionista. A fines de 1994 se llegó a un acuerdo plasmado en un documento de cuatrocientas páginas, el cual constituyó el pacto comercial más amplio en la historia, cubriendo mercancías desde simples sujetadores de papel hasta microprocesadores. Los aranceles aplicados a bienes manufacturados se recortarían en promedio 37% entre los países del GATT. En esos años, tras la conclusión de la Ronda Uruguay, los analistas pronosticaban un crecimiento en la riqueza global de más de 200 mil millones de dólares por año para el 2005.

En 1995 el GATT se convirtió en una institución formal, y su nombre cambió a Organización Mundial del Comercio (OMC). La OMC incorporó las áreas generales otrora bajo la jurisdicción del GATT, y también amplió su rango de acción al incluir el sector servicios y la protección a la propiedad intelectual. Sus constantes reuniones ministeriales otorgan a la OMC una prominencia política que el GATT nunca pudo tener. La organización comprende a un conjunto de naciones cuya actividad equivale al 90% del comercio mundial. Una de las misiones fundamentales de la OMC es implementar las directrices de la Ronda Uruguay, fungiendo como foro para negociaciones internacionales, además de erigirse en un espacio útil en la resolución de disputas, revisiones comerciales y aplicación de los acuerdos.

En el marco de la OMC dieron inicio dos importantes procesos. El primero es el mecanismo de revisión de políticas comerciales (MRPC), el cual realiza investigaciones periódicas sobre las prácticas comerciales de sus estados miembro. Este mecanismo provee a los países de un foro para discutir sus políticas comerciales entre sí. En segundo lugar está el cuerpo de solución de disputas, diseñado como un panel con autoridad para escuchar y arreglar controversias entre estados. Este órgano tiene más poder que

cualquier otra instancia encargada de dirimir conflictos comerciales, porque está investido con la legítima autoridad para imponer sanciones a quienes violen algún acuerdo avalado por la OMC.

Por otra parte, entre los asuntos más complicados que ha enfrentado la OMC, sin duda destaca el caso del ingreso de China al organismo en 2001, tras quince años de intensas negociaciones. Durante las primeras pláticas los chinos revisaron sus leyes a fin de permitir la participación extranjera en áreas otrora restringidas sólo a capitales nacionales, lo cual se tradujo en un amplio flujo de inversión foránea a ese país. La membresía de China requiere un proceso continuo y paulatino de desmantelamiento de sus barreras comerciales: primero se abolieron las restricciones para la operación de firmas legales extranjeras; después se abrió la posibilidad a las compañías aseguradoras del exterior de proteger a ciudadanos chinos con sus pólizas; por último, China debía reducir los aranceles a los automóviles, así como otros altos impuestos al comercio. Estas modificaciones implican que los chinos hagan compatibles sus leyes locales con las regulaciones de la OMC. Así, los legisladores chinos requerirán enmendar unas 570 leyes y más de mil reglas y reglamentos del gobierno central de China. La OMC tiene el compromiso de trabajar con China para facilitar su transición hacia un sistema de economía de mercado.

La OMC, además del Banco Mundial y el FMI, representa una amenaza para ciertos grupos internos en varios países, quienes perciben a estos organismos, símbolos de la globalización económica, como usurpadores del poder de decisión de los estados, explotadores de las naciones en desarrollo, y culpables de minar el bienestar de los individuos. Algunas ONG constituyen las principales oponentes de la OMC. Un grupo de estas organizaciones se opone al poder de la OMC para crear regulaciones y dirimir controversias utilizando métodos que invaden o ponen en riesgo la soberanía nacional de los países. Otras advierten sobre la falta de transparencia de las operaciones de la OMC. Otro conjunto de ONG

reconocen el peligro del ejercicio sin control del libre comercio, porque ello dificultaría la aplicación de estándares relacionados con el medio ambiente y el trabajo. Por tal motivo, el movimiento laboral y las organizaciones ambientalistas se han unido a la oposición contra la OMC, al considerar que dicho organismo privilegia la liberalización económica por encima de los valores sociales. De acuerdo con la perspectiva de la mayoría de las ONG, la OMC es rehén de los intereses de los gobiernos ricos y de las asesorías de las corporaciones multinacionales.¹² Resulta interesante ver cómo, en ocasiones, estas críticas también son respaldadas por algunos funcionarios de la OMC, el FMI y el Banco Mundial. Estos críticos internos se preguntan si en verdad estas organizaciones están proporcionando la “asesoría correcta” a los países. También destacan que en varios casos se otorga ayuda a naciones con políticas económicas inadecuadas. Asimismo, ven al Consenso de Washington como una fórmula cuyos lineamientos han abierto de forma demasiado prematura algunas economías indefensas ante los riesgos de la volatilidad de los flujos financieros.¹³

Las protestas masivas de personas alrededor del mundo en contra del Banco Mundial, el FMI y la OMC ya son cosa recurrente durante las cumbres internacionales. “La batalla de Seattle” —las protestas en el marco de la cumbre de la OMC en diciembre de 1999— y las subsecuentes manifestaciones en las reuniones del FMI, el Banco Mundial, y el G-7/G-8 (el grupo de los siete u ocho países más industrializados del mundo) son ejemplos sobresalientes del movimiento globalifóbico opuesto a la intromisión de las regulaciones internacionales en la vida cotidiana de las personas.

El Banco Mundial, el FMI y la OMC son instituciones intergubernamentales internacionales cuyos integrantes son los mismos estados. Otra clase de instituciones que han desempeñado un papel fundamental en los temas económicos por mucho tiempo y, para bien o para mal, están incrementando su poder, son las corporaciones multinacionales.

*Corporaciones multinacionales:
Motores del desarrollo o instrumentos de explotación*

Las corporaciones multinacionales (CMN) representan uno de los desarrollos más significativos en el plano económico mundial, después de la finalización de la segunda Guerra Mundial. Este tipo de institución, en esencia, no es nuevo; los comerciantes griegos, fenicios y mesopotamios son sus más antiguos antecesores, así como lo fueron, en los siglos XVII y XVIII, la Compañía de las Indias Orientales de Gran Bretaña, la Compañía de la Bahía de Hudson, la Compañía de Levante y la Compañía de las Indias Orientales de Holanda. Sin embargo, tras el fin de la segunda Guerra Mundial, se aceleró la tendencia a crear compañías capaces de dirigir y operar sus negocios en diferentes países del mundo. Este renovado concepto fue encabezado por las empresas multinacionales estadounidenses.

Las CMN asumen distintas formas, desde compañías que participan sólo en procesos directos de importación y exportación, o consorcios dedicados a invertir cuantiosas sumas de dinero en naciones extranjeras, hasta aquellas especializadas en comprar y vender licencias en los mercados internacionales, corporaciones interesadas en usufructuar sus derechos de manufactura (permitiendo a un empresario local foráneo elaborar sus productos), y algunas otras enfocadas a abrir plantas de ensamble o maquila en terceros países.

Sea cual fuere la clase de CMN, todas ellas eligen participar en los mercados internacionales por varias razones. Por ejemplo, buscan evadir los aranceles y otras barreras comerciales, tal como lo hicieron muchas firmas estadounidenses en la década de 1960, al instalar plantas manufactureras en Europa a fin de quedar exentos de las disposiciones arancelarias de la CEE. Del mismo modo, las CMN intentan reducir sus costos de transporte y fletes al mudar sus instalaciones a sitios más cercanos a sus consumidores. Otras

CMN se ven beneficiadas por las exenciones fiscales, concesiones laborales y otros incentivos otorgados por gobiernos interesados en recibir en su territorio a este tipo de empresas; dichas prerrogativas recortan los gastos de producción e incrementan las ganancias de las corporaciones. Algunas CMN invierten en el exterior con objeto de mejorar su competitividad y agenciarse nuevos consumidores, capitalizando los beneficios de mercados laborales menos costosos (muestra de ello son las firmas estadounidenses que operan en México o Rumania), u obteniendo los servicios técnicos especializados de otros trabajadores (como lo hacen los fabricantes de computadoras en India). Todas las razones aquí expuestas tienen fundamento económico. De igual manera, los factores políticos pueden influir en las CMN; estas compañías van al exterior para evitar ciertas regulaciones gubernamentales en sus propios estados, ya sean bancarias, monetarias o ambientales. En el proceso las CMN se desempeñan como organizaciones tanto económicas como políticas, y tienen la capacidad de incidir potencialmente en la política no sólo de sus gobiernos de origen, sino también en la de sus naciones anfitrionas.

A pesar de la existencia de unas 45 mil CMN en el mundo, con más de 280 mil afiliados foráneos, las corporaciones multinacionales están, de hecho, muy concentradas. Apenas 1% de las CMN son dueñas de la mitad del total los bienes internacionales. Antes de la segunda Guerra Mundial la mayoría de las CMN se dedicaban al negocio de la extracción de recursos naturales (Exxon, Shell, British Petroleum). Después de 1945 comenzaron a destacar en el sector manufacturero (General Motors, Ford, Toyota, Sony, Siemens, Nestlé, Bayer), y actualmente están presentes en el rubro de los servicios financieros (Citigroup, ICI, Bank of America, Deutsche Bank, Fuji Bank). En realidad, la actividad económica en los países en desarrollo es bastante reducida; la mayoría de los flujos económicos proviene de las naciones occidentales industrializadas y de contados estados de América Latina y Asia

(China, Malasia, Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Brasil, y México). El Estado, a través de los impuestos, la regulación, e incluso la herramienta de la nacionalización, intenta controlar a las CMN. Por tal motivo, los estados y las corporaciones multinacionales se encuentran en una compleja relación de constantes negociaciones.

Tres perspectivas sobre las CMN

Para los liberales económicos las CMN son la vanguardia del orden liberal y la

encarnación por excelencia del ideal de una economía mundial interdependiente. [Han] asumido la integración de sus economías nacionales más allá de los límites del comercio y el dinero, hasta consolidar la internacionalización de los procesos productivos. Por primera vez en la historia la producción, el mercadeo y la inversión se están organizando a escala global, en lugar de hacerlo en términos de las economías nacionales aisladas.¹⁴

Para los liberales las CMN representan un desarrollo positivo: el mejoramiento de las economías se logra por medio de los mecanismos más eficaces. Las corporaciones invierten en bienes por todo el mundo, trasladan su dinero hacia los mercados más eficientes, además de financiar proyectos de industrialización y aprovechamiento de los recursos agrícolas. Las CMN forman las redes de transmisión para el capital, las ideas y el crecimiento económico. En el ideal liberal, estas compañías deberían actuar de manera independiente respecto al Estado, probablemente desplazando a los estados en el largo plazo.

Por el contrario, los estatistas tienen una opinión distinta acerca de las CMN. Debido a la importancia que dan estos teóricos a la búsqueda del interés nacional por parte de los estados-nación,

el estatismo otorga prioridad a los objetivos políticos y económicos nacionales, en detrimento de la eficiencia económica internacional, tan apreciada por los liberales y sus instrumentos, las CMN. Estas últimas al servicio del Estado pueden ser poderosas aliadas, pero cuando actúan en contra de los intereses políticos estatales se convierten en agentes peligrosos y difíciles de controlar por cualquier poder gubernamental, ya sea interno o de sus países anfitriones. Según los estatistas, las CMN son entes económicos que deben ser controlados.

La perspectiva radical critica con dureza a las CMN. Desechando por completo la noción de que son elementos positivos para el desarrollo económico, los radicales las caracterizan como instrumentos de explotación. Según los radicales, las CMN, en particular aquellas procedentes del mundo industrializado, colaboran en la perpetuación del dominio del Norte y explican, en buena medida, la dependencia del Sur. Así, el carácter positivo otorgado por los liberales a la interdependencia representada por las CMN, para los radicales es una manifestación del imperialismo y la explotación. En este sistema las decisiones son tomadas en los centros económicos y financieros del mundo —Tokio, Berlín, Nueva York, Seúl—, aunque el trabajo de poner en práctica tales determinaciones se lleva a cabo en los países menos desarrollados. De acuerdo con los teóricos del radicalismo, las CMN encarnan la inequidad e injusticia inherentes al sistema económico internacional.

Por consiguiente, cada perspectiva tiene una postura sobre qué se debería hacer con las corporaciones multinacionales. Para los liberales se las debe dejar desempeñarse con libertad; las CMN se “vigilan” entre sí, y cualquier práctica injusta, como monopolizar los precios, sería eliminada por la dinámica competitiva del mercado. Los estatistas señalan, con toda claridad, la necesidad de imponer controles nacionales a las CMN, entre los cuales destacarían denegarles el acceso al mercado interno, imponerles aranceles y cargas fiscales, limitar la repatriación de sus ganancias, establecer

controles en el tipo de cambio, e, incluso, nacionalizar industrias. Dichas políticas no son inevitables; el objetivo fundamental del estatista es garantizar que las CMN tomen decisiones económicas favorables al interés nacional de sus estados de origen. Según los radicales, las CMN no son ni positivas ni benéficas, razón por la cual es indispensable su regulación en los ámbitos locales e internacionales. Sin embargo, el control estatal se antoja complicado porque varias economías de los países del Tercer Mundo dependen en demasía de las CMN y sus directivos. Los líderes nacionales con la facultad de aprobar las regulaciones necesarias para las CMN acaban siendo cooptados por las mismas multinacionales a las que se quería controlar. Por ello los radicales han luchado a favor de estas medidas en muchos foros internacionales —como el NOEI—, pero han fracasado constantemente. Así, los principales inhibidores del desarrollo económico, en la visión radical, son las CMN.

Las corporaciones multinacionales siguen siendo actores dominantes en la economía política internacional, en especial porque el régimen económico mundial está basado en la teoría y las prácticas liberales. No obstante, otros grupos nuevos están adquiriendo importancia en el manejo de los asuntos de la economía, por ejemplo las organizaciones no gubernamentales no lucrativas. Estos organismos son compatibles con la ideología económica liberal —la actividad del sector privado es primordial—, pero varias de ellas intentan mitigar los efectos más drásticos del liberalismo económico que afectan a los individuos y a los grupos marginales.

Organizaciones no gubernamentales:

Nuevos actores dentro de la política económica internacional

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) son muestra del crecimiento de los movimientos sociales populares; ofrecen nuevos